

## “Política y manipulación de la Historia: Goguryeo, un caso testigo”

*Autor: Luciano Lanare (UNLP)*

La historia siempre ha sido materia prima en la formación de las identidades culturales y nacionales de las sociedades en todo tiempo y espacio. La historia forja uniones objetivas y subjetivas en medio de la heterogeneidad humana. Pero sobre todo, la historia ha sido, y es, un gran campo de batalla ideológico que muchas veces termina desmoronando aquellos colosos relatos que ella misma ayudo a construir. Quién guardé un concepto estático y petrificado de la historia no sabe lo que es la historia. El movimiento, la dinámica y las incertidumbres constantes son parte de su desarrollo habitual y, en esta lógica, la historia se convierte en un frente de batalla feroz cuando la política pone su mano sobre ella.

Casos que convalidan lo afirmado anteriormente existen, muchos y variados. Invisibilizados algunos. Emergentes otros, de tanto en tanto, toman el protagonismo mediático mundial para demostrar que la historia no ha llegado a su fin, ni mucho menos.

En el presente artículo, me propongo abordar la situación existente y las consecuencias posibles sobre lo que la Academia China de Ciencias Sociales ha dado en llamar "Estudios de Historia y Geografía de la Zona Fronteriza del Nordeste y una Serie de Fenómenos", ó más escuetamente conocido como "Proyecto del Nordeste de Asia". Dicho proyecto de investigación o, mejor dicho de revisión, sobre el pasado del reino de Goguryeo (Koguryeö / Koguryo), ha puesto en alerta a las autoridades de las dos Coreas, ya que ambas naciones creen ver en la intención final de esta empresa revisionista el comienzo de una fase de apropiación de la historia coreana por parte de China y –en las posiciones más extremas-, una utilización para algún futuro reclamo territorial por parte de la República Popular China (RPC) en el momento probable en que las dos Coreas se unifiquen. Según algunos académicos coreanos, si estas distorsiones son dejadas sin corregir, las mismas podrían resultar en recortar la extensión de la historia coreana a menos de 2.000 años y a delimitar el tamaño del territorio de Corea a un área al sur del Río Han (aproximadamente en las cercanías de Seúl). Además, las autoridades coreanas afirman que bajo el proyecto, la investigación sobre la historia antigua de Corea está centrada en Gojoseon, Goguryeo y Balhae, pero el reino que está recibiendo la atención más extensa es Goguryeo. Este reino es el tema principal en su prefacio, el cual argumenta que Goguryeo fue un régimen étnico en una antigua provincia china.

Han surgido ya, muchas discusiones sobre la historia de Goguryeo. Pero, es a través de este plan –argumentan los académicos coreanos-, patrocinado por el Estado, en donde China

busca afirmar definitivamente que -en su visión oficial-, Goguryeo fue uno de los regímenes provinciales chinos. La cuestión como se ve no es para nada menor.

Sintéticamente podemos recordar que Goguryeo (37 a.C – 668 d.C) fue uno de los tres reinos con los cuales se identifica el origen de la *nación* coreana. Dicho reino, se extendió por una región salvaje del noreste de Corea y el este de Manchuria, sujeta a temperaturas extremas y estructurada por cordones montañosos elevados, amplias llanuras y ríos que daban vida a la región; la montaña más alta -Paektusan-, se ubica en la actual frontera chino-coreana. Goguryeo se extendía a lo largo y a lo ancho de esta montaña, desde la actual Vladivostok hasta Port Arthur, desde el paralelo 38° hasta la Changch'ün en Manchuria.

Recorriendo esta última región citada, se puede encontrar con frecuencia los restos de sólidos fuertes o murallas del Reino de Goguryeo. Alrededor de 200 restos de fuertes y murallas de Goguryeo permanecen tan sólo en este territorio. Más, se encuentran en Corea del Norte y últimamente, algunos han sido hallados en Corea del Sur, también. Se pueden observar enormes sitios o murallas de fortalezas en cualquier lugar en donde la gente de Goguryeo solía vivir. De hecho, el nombre de Goguryeo provino de la palabra coreana que significa fortaleza.

A principios del siglo cuarto, Goguryeo contaba -ya-, con una estructura de poder centralizada. En particular, durante el reino del Rey Sosurim, un grupo de leyes fueron promulgadas y Taehak, una academia confuciana nacional, fue establecida. El rey, adoptó asimismo el Budismo y alentó su propagación. Como resultado de ello, Goguryeo, pudo construir una estructura de gobierno unida, más estable y poderosa. Sobre esta base, fue posible edificar una fortaleza territorial que sentó las bases para que el Rey Gwanggaeto y su sucesor el Rey Jangsu llevaran a cabo expansiones externas portentosas mediante conquistas. Durante el reinado de Gwanggaeto, Goguryeo, superó en poder al Yen Tardío fundado por la tribu Mujung de Hsien-pei y ocupó el territorio de Liaotung en el oeste. Al nordeste, el rey conquistó Sushen y Buyeo del Este e incorporó a Buyeo en el norte a Goguryeo y puso al sur de Manchuria bajo su dominio. Al sur, atacó Baekje, extendiendo la frontera de Goguryeo al Valle del Río Han. Además, ejerció una fuerte influencia política sobre Silla. El Rey Jangsu, sucesor de Gwanggaeto, presionó para una política plena hacia el sur luego de trasladar la capital a Pyongyang. Bajo su liderazgo, Goguryeo pudo ocupar toda la sección media de la península coreana. Al oeste, Goguryeo compitió para controlar Liushi a través del Río Liao con Wei del Norte, una de las Dinastías Norteñas de China. A fin de tener a Wei del Norte en control, también forjó relaciones amistosas con Yuyeon, una *nación* nómada que era hostil a Wei del Norte. En alianza con Yuyeon, intentó dividir a "Jiduwoo", una tribu nómada que habitaba el noroeste de Manchuria, y extendió su territorio a las actuales cadenas montañosas

de Khing-an. También conquistó a la mayoría de los Khitans a lo largo de la parte superior del Río Liao.

En el transcurso de la expansión y dominación de grandes territorios, el poder territorial de Goguryeo se volvió más fuerte y desarrolló una esfera de influencia independiente en el Nordeste de Asia. En ese tiempo, la distribución general del poder en el Este de Asia fue multidimensional en el sentido de que China estaba dividida entre las Dinastías del Norte y del Sur. En la región norteña, los nómades Yuyeon fueron prominentes, en tanto que Goguryeo mantuvo una esfera de influencia independiente en el área del sur. Después de mediados del siglo quinto, por lo tanto, puede decirse, que la política regional en el Este de Asia estuvo relativamente estabilizada. Dada esta situación internacional, Goguryeo buscó desarrollar relaciones diplomáticas diversificadas con la Dinastía del Sur de China y Yuyeon de la región norteña, así como con Wei del Norte de China, cuya frontera limitaba con Goguryeo.

No es la intención de este breve artículo detallar minuciosamente la historia del Reino de Goguryeo. Además, en la actualidad quedan –aún–, muchos aspectos que ignoramos sobre este reino. Aspectos éstos, que anhelamos en un futuro próximo puedan ser esclarecidos a la luz de nuevos hallazgos arqueológicos. Aunque, por sobre todas las cosas, debemos afirmar que sólo una investigación histórica seria, científica y despojada de cualquier tipo de chovinismo podrá decirnos la verdad sobre el antiguo Reino de Goguryeo.

Abordemos, ahora, los argumentos esgrimidos –tanto por coreanos y por chinos–, que son motivo de discusión y polémica en torno al ya mencionado "Proyecto del Nordeste de Asia". Es en este aspecto en donde el papel del revisionismo histórico hace su aparición. Trataremos sintéticamente de analizar críticamente los puntos más cuestionables y controversiales.

Comenzaremos por la visión que tienen en Corea sobre Goguryeo y los Tres Reinos. Desde una posición un tanto polémica sobre si es correcto rotular como *nación* al reino de Goguryeo o a la supuesta mancomunidad de estos Tres Reinos, los académicos coreanos postulan que debe haber existido un “cierto” trasfondo y “probables” razones detrás de tal delimitación de conciencia y actitud, en la cual sólo Baekje y Silla (y parte de Buyeo) estaban incluidas en la esfera de incumbencia del mundo de Goguryeo. En términos étnicos, –aseguran– había un cierto grado de afinidad entre los tres reinos de Goguryeo, Baekje y Silla, que compartían un nivel de homogeneidad en su fundamento cultural, particularmente dado que habían tenido constantes intercambios culturales a través del proceso de su desarrollo. Experiencias –estadas a través de frecuentes contactos e intercambios, así como guerras y confrontaciones entre ellos. Afirman los intelectuales coreanos, que esta situación podría haber proporcionado antecedentes comunes para que los tres pueblos hayan terminado por desarrollar un sentido de afinidad. En conclusión –según ellos–, la visión del mundo de Goguryeo parece haber sido el resultado que surgió en el proceso de formar un sentido de afinidad entre los Tres Reinos.

No obstante, guardan algún reparo estos académicos, ya que aún no se sabe con certeza si Baekje y Silla sentían una afinidad similar hacia Goguryeo. Más aún –indican- que aunque sea posible que una identidad común haya existido entre ellos, sería prematuro concluir que una identidad *nacional* fue formada entre los Tres Reinos en este punto de la historia. Apuestan, a que en gran medida, un sentido de comunidad se había desarrollado en cada uno de estos tres reinos, pero aún no estaba en claro si habían madurado hasta una conciencia de entidad unificada entre ellos más allá de su propio territorio. Por último, los estudiosos coreanos, afirman que; políticamente, los Tres Reinos mantuvieron a veces relaciones hostiles y otras veces amistosas. Culturalmente, sin embargo, -aseguran- los intercambios entre los tres Estados fueron muy activos y los contactos de los pueblos y movimientos entre los reinos fueron bastante frecuentes. Sobre estas extendidas y colectivas experiencias se formó incuestionablemente un trasfondo para un sentido de comunidad, conocida luego en la historia simplemente como los "Tres Reinos".

Desde ésta perspectiva, no podemos dudar que tomados juntos, estos tres Estados continúan influenciando la historia y la cultura política de Corea; no es inusual que para los coreanos afirmar las características regionales que valoran o menosprecian se remonta al período de los "Tres Reinos".

Pero vayamos a una pregunta de rigor histórico. ¿Estaban estos reinos habitados por coreanos? La respuesta a este interrogante ineludible nos la puede ofrecer Bruce Cumings, cuando expresa *"Ciertamente, alguna de las características de cada reino han sobrevivido en la Corea unificada, como lo hemos visto. Pero ha habido muchas guerras, migraciones y mezclas como para que se conforme una raza homogénea de gente, distinta de sus vecinos, y estamos lejos de saber, a partir del material histórico verificable, las fronteras, las bases étnicas y las diferencias lingüísticas entre estos tres Estados, o entre estos tres y los Estados del oeste de Japón, por ejemplo. Koguryo incuestionablemente se fusionó con las bases étnicas chinas y del norte, y los dos reinos del sur tuvieron muchos intercambios con los pueblos que habitaban las islas japonesas [...] Pienso que es mejor hipotetizar que los fondos comunes genéticos de los coreanos y los japoneses contemporáneos deben haber tenido, inevitablemente, una raíz común antigua, al tiempo en que los chinos del norte y los pueblos mongoles aportaron habitantes a la península. Por lo tanto no tenemos razas únicas y homogéneas en Corea y Japón, más allá de que ambos pueblos quieran creer tal cosa, sino un grupo humano común que se bifurcó cultural y lingüísticamente en algún momento desconocido y que desde entonces ha tenido un desarrollo histórico relativamente*

*independiente, pero con cambios muy escasos en su ADN*”<sup>1</sup>. Por otro lado, emplear el término de “*nación*” parece ser –como mínimo- arriesgado, para este periodo de la Historia. *Nación*, en sentido estricto, tiene dos acepciones: Una, la que se refiere a la “*nación política*”, la cual se sustenta en el ámbito jurídico-político, es el sujeto político en el que reside la soberanía constituyente del Estado. La otra designación es para la “*nación cultural*”, concepto socio-ideológico más subjetivo y ambiguo que el anterior. Se puede definir a grandes rasgos como una comunidad humana con ciertas características culturales comunes a las que dota de sentido ético-político. En fin, en sentido lato “*nación*” puede emplearse con variados significados: Estado, país, territorio o habitantes de estos, etc.

Podemos concluir, entonces, que para el caso que nos compete el aplicar el concepto de “*nación política*” a Goguryeo o a los Tres Reinos sería un anacronismo. Este término es demasiado “moderno” como para tratar de implantarlo en latitudes históricas de cientos de años de antigüedad. Por otro lado, se podría afirmar que estos Estados conformaron una “*nación cultural*”. Sin embargo, como hemos expuesto más arriba, hasta la actualidad se ignoran muchos aspectos sobre las verdaderas relaciones entre los Tres Reinos. Hablar – entonces-, de una cohesión cultural sobre las bases de los conocimientos actuales es un acto prematuro.

Ahora abordemos la visión de los académicos chinos Ellos han percibido tradicionalmente la historia en términos de una dicotomía de “Reino Medio vs. Bárbaros”. Insisten, en que sólo las dinastías en el continente chino (o, en la China Interior) prosperaron y fueron civilizados (“Reino Medio”), y que los demás pueblos en su periferia fueron incivilizados (“Arqueros/ Bárbaros”). De acuerdo con esta traza, el alcance de la historia china debería limitarse a las dinastías en la “China del Medio”, y todas las naciones alrededor de su periferia deberían, por definición, quedar excluidas.

Pero, China hoy es una nación multiétnica compuesta por chinos Han y otras 55 minorías étnicas. Por esta razón, desde el inicio de su actual gobierno en 1949, China abrazó una teoría que sostuvo la idea que reza: “Desde el comienzo de la historia, China ha sido una nación multiétnica unificada”.

Así, desde la década de 1990, los chinos han intentado incorporar la historia de Goguryeo a la historia china. Como parte de este esfuerzo, los investigadores de este país, realizaron una variedad de estudios destinados a separar los orígenes tribales de Goguryeo de la historia coreana.

---

<sup>1</sup> Cumings, Bruce en “*El lugar de Corea en el Sol – Una historia moderna*”. Comunicarte Editorial.- Córdoba. – 2004. Página 30.

Puede deducirse –sí sé es alarmista-, que también el “Proyecto del Nordeste de Asia” puede ser una reacción anticipada del Estado chino hacia una futura reunificación de la península coreana. Como ejemplo podemos citar, que en el año 2001, fue presentado en la Asamblea Nacional de la RdC un proyecto de ley especial concerniente al estatus legal de los coreanos que vivían en China. En el mismo periodo, Corea del Norte, solicitó registrar un grupo de túmulos de Goguryeo en la Lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO. Inmediatamente, China impulsa el mencionado “Proyecto del Nordeste de Asia” cuyo objetivo es hacer una “investigación” sobre los orígenes del Reino de Goguryeo. Por otro lado, se opone firmemente a la solicitud de Corea del Norte y –a la vez- solicita, en 2003, la inscripción de un grupo de túmulos de Goguryeo (cerca de Jian) en la ya mencionada Lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO.

En un primer acercamiento podemos refutar que esta teoría sobre una nación multiétnica unificada no es más que una “perspectiva histórica de territorio-primer”, que intenta determinar la naturaleza y el curso de la historia únicamente sobre la base del dominio contemporáneo, ignorando a los legítimos actores y al fluir de la historia.

Desde sus mismos inicios, la reflexión filosófica en la China antigua resulta indisociable de una cierta disposición en relación con el pasado. La mirada hacia lo ocurrido en una lejana antigüedad constituye un criterio de autoridad básico para consolidar la identidad singular de cada propuesta ideológica y, al mismo tiempo, el argumento principal para fundar y legitimar la aspiración política diseñada para un nuevo presente que se proyecta, casi siempre, en un horizonte pretendidamente inmediato. La fuente de autoridad principal se sitúa en el tiempo pasado, de suerte que en líneas generales el éxito de cualquier iniciativa o proyecto pasa necesariamente por el establecimiento de una filiación lo más directa y explícita posible con un origen remoto.

Más aún, el análisis de la reconstrucción del pasado permite identificar con mayor precisión los elementos (y las tensiones colindantes) que constituyen la arquitectura fundamental de un proyecto filosófico; lejos de significar una masa de tiempo neutra y amorfa, susceptible de ser tratada objetivamente, el pasado puede representarse más bien como una pulida superficie de un espejo sobre la que se proyectan los fantasmas de un gobierno perfecto, de una utopía política y social que anhela convertirse en realidad presente.

Son claras las palabras del antropólogo francés Marc Augé cuando expresa que : *“Nada permite pensar que ayer más que hoy la imagen de un mundo cerrado y autosuficiente haya sido para aquellos mismos que la difundían y, por función, se identificaban con ella, otra cosa que una imagen útil y necesaria, no una mentira sino un mito aproximadamente inscrito en el suelo, frágil como el territorio cuya singularidad fundaba el sujeto, como lo son las fronteras, con*

*rectificaciones eventuales pero condenado, por esta misma razón, a hablar siempre del último desplazamiento como de la primera fundación”*<sup>2</sup>.

Desde nuestra perspectiva, China, a través del “Proyecto del Nordeste de Asia” busca homologar una nueva visión del pasado remoto en la que se resalte el carácter multiétnico de este país. Aspira como finalidad a poseer herramientas teóricas que en un futuro próximo puedan servir como elementos de cohesión políticos y sociales ante la aparición de grupos o etnias que cuestionen la unidad territorial o –más precisamente- la autoridad estatal.

Por otro lado, se puede advertir que en principio, el gobierno chino –a través de este proyecto-, no busca hacer un reclamo territorial sobre la península coreana. Este trabajo de revisionismo tiene una aplicación mucho más enfocada y dirigida hacia el interior de China que hacia sus vecinos del sur. No obstante, este hecho –aunque remoto e improbable- intranquiliza –aún más- el caldeado ambiente de desconfianza entre las dos Corea y la RPC.

Por lo escuetamente expuesto hasta ahora, vemos que las falencias en la investigación y la búsqueda de la verdad histórica se hacen presentes en ambas partes, es decir coreanos y chinos. La Historia, en este caso entendida como una herramienta de manipulación política es una forma pueril y deshonesto de engrandecer la cultura de las sociedades y, a la vez, representa una barrera inexpugnable para avanzar hacia un futuro de entendimiento y paz entre los diferentes pueblos de la región. La Historia, muy por el contrario, debería estar en manos totalmente profesionalizadas y carentes de todo tipo de compromiso político o de nacionalismo ciego. Hoy a diferencia de tiempos pretéritos, la Historia es una ciencia en todo el sentido de la palabra. Lo que se disfraza en su nombre con intenciones que están alejadas de la disciplina serán castillos de arena que los verdaderos historiadores deberán derribar.

Por otro lado, el problema para los historiadores profesionales es que su tema tiene importantes funciones sociales y políticas. Estas funciones dependen de su trabajo –¿quién sino los historiadores descubre y toma nota del pasado?-, pero al mismo tiempo están en contradicción con sus criterios profesionales. Esta dualidad se halla en el centro de nuestro tema. Guste o no, los historiadores profesionales producen la materia prima para que los no profesionales la usen bien o mal. Hoy –tal vez- más que nunca la historia esté ligada de forma inextricable a la política pero esto no debería constituir una dificultad grave, toda vez que los debates de los historiadores, al menos en los países en donde hay libertad intelectual, se desarrollen dentro de las reglas de la disciplina. Política hay siempre, lo que no puede haber es una historia no científica.

Sin embargo, todos los seres humanos, todas las colectividades y todas las instituciones necesitan un pasado, pero sólo de vez en cuando este pasado es el que la investigación histórica deja al descubierto. El ejemplo clásico de una cultura de la identidad que está amarrada en el

---

<sup>2</sup> Augé, Marc en “*Los no-lugares – espacios del anonimato*”. Gedisa Editorial.- Barcelona. –2006. Página 53.

pasado por medio de mitos disfrazados de historia es el nacionalismo. Sobre esto Ernest Renan dijo lo siguiente hace más de cien años: “Olvidar, incluso interpretar mal la historia, es un factor esencial en la formación de una nación, motivo por el cual el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad”. Porque las naciones son realidades históricamente novedosas que pretenden existir desde hace mucho tiempo. Inevitablemente la versión nacionalista de su historia consiste en anacronismos, omisiones, descontextualizaciones y, en casos extremos, mentiras. En menor medida, esto ocurre en todas las formas de historia de la identidad, antigua o nueva.

Creo acertadamente, que tanto las dos Corea como la RPC cuentan con cientos de académicos profesionales que lucharán para que la historia no sea la moneda de cambio de fanatismos errantes o de chovinismo arcaicos. La búsqueda de verdad histórica debe ser la piedra angular de toda investigación, esto nunca deberá ser negociado o ignorado por más tentaciones o debilidades que se nos presenten. Insistir en la supremacía de las pruebas y en el carácter imprescindible de la distinción entre la realidad y la ficción históricas que puedan verificarse es sólo una de las maneras de ejercer la responsabilidad del historiador. La deconstrucción de mitos políticos y sociales disfrazados de historia forma parte desde hace tiempo una de las obligaciones principales del historiador, con independencia de sus simpatías.

Para finalizar este artículo recurriremos a las palabras del gran historiador inglés, Eric Hobsbawm quien lucidamente dice: “*Por desgracia, como demuestra la situación en extensas partes del mundo en las postrimerías de nuestro milenio, la historia mala no es historia inofensiva. Es peligrosa. Las frases que se escriben en teclados aparentemente inocuos pueden ser sentencias de muerte.*”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Hobsbawm, Eric en “*Sobre la Historia*”. Crítica.- Barcelona. –1998. Página 276.